

TERRA SIGILLATA HISPÁNICA DE LOS TALLERES MALAGUEÑOS EN EL TEATRO ROMANO DE MÁLAGA

HUMBERTO M. GÓMEZ RAMOS
PILAR CORRALES AGUILAR

*Aquel a quien aman los dioses, muere joven
(Menandro)*

RESUMEN

El presente trabajo se ha centrado en el análisis de la *terra sigillata hispánica* elaborada en los talleres malagueños, documentada en las excavaciones realizadas en el Teatro romano de Málaga y su entorno. La identificación de las pastas de los materiales analizados han permitido aproximarnos a los distintos puntos de origen de la *sigillata hispánica* hallada en el principal edificio público de época romana excavado en la ciudad de Málaga, con un significativo porcentaje de las producciones elaboradas en los talleres de T.S.H. malagueños.

ABSTRACT

This article is based on *terra sigillata hispanica* analysis which taken place at Málaga workshops and it has been researched on Málaga Roman Theatre and its surroundings. Thanks to the identification of the pastes of the materials analysed, we have been able to come closer to SH points of origin which were found in the main public building, belonging to the Roman period, excavated in the city of malaga. We emphasize the high percentage of pieces made in Málaga T.S.H workshops.

PALABRAS CLAVE: Málaga, época romana, teatro, *terra sigillata hispánica*, talleres

KEYWORDS: Málaga, Roman period, *terra sigillata hispanica*, Workshops

El presente trabajo se ha centrado en el análisis de la *terra sigillata hispanica* elaborada en los talleres malagueños, documentada en las excavaciones realizadas en el Teatro romano de Málaga y su entorno (Corrales 2007). Hemos querido con ello avanzar en el estudio de estos materiales, al continuar

con trabajos ya realizados previamente por la Dra. Serrano Ramos¹, y de Tesis doctorales como la de I. Torres (2003), en la que se estudiaban los materiales hallados en las excavaciones del edificio teatral desde su descubrimiento hasta la campaña anterior a la demolición de la Casa de la Cultura (1995)². En este trabajo se analizan las excavaciones más recientes realizadas en este lugar y su entorno, con materiales inéditos que nos han permitido estudiar la procedencia de los talleres alfareros de estas producciones.

1. LA *TERRA SIGILLATA HISPÁNICA*

La primera obra de conjunto sobre la *terra sigillata* hispánica, obra de M.A. Mezquiriz en 1961, *Terra Sigillata Hispánica*, abordaba, de manera sistemática, la problemática de la *sigillata* hispánica en toda su amplitud, considerando una serie de centros de producción, entre “hipotéticos y seguros” (Fernández y Roca, 2008, 307). De esta obra se desprendía que, debido a la inexistencia de grandes centros de producción unido a la gran cantidad de materiales cuyas formas y motivos no difieren mucho entre sí, la industria de producción de *sigillata* no debió estar en manos de grandes empresarios, si no de un pequeño artesanado cuyos centros de producción debieron tener un radio de acción limitado, no excluyendo ello la existencia de una moda o corriente general aceptada en mayor o menor grado por todos, copiándose los punzones unos a otros (Roca 1998, 19).

Sin embargo en los años sesenta y setenta se descubrieron importantes centros productores y se demostró que el vacío que había en la obra de Mezquiriz en lo referente al sur peninsular se debía sólo a la falta de estudio. En esta época se produjeron los descubrimientos del alfar romano de Cartuja (Granada), en 1964, siendo este el primer centro productor de *sigillata* localizado en la Bética, y del complejo alfarero de los Los Villares de Andújar (Jaén), en 1972, que se convertía en aquel momento en el más importante de los conocidos hasta entonces en la Península (Roca 1998), por parte de Don Manuel Sotomayor. Lo más novedoso de estos años es la constatación de la existencia de grandes centros de producción de *terra sigillata hispánica*, con una producción intensa y dilatada en el tiempo y con una difusión importante, fuera de la Península, especialmente en el norte de África (Gozalbes 1995). En este nuevo panorama, el pequeño artesanado coexistiría con los grandes cen-

1. Sirva este trabajo como un pequeño homenaje a una gran investigadora, la Dra. Serrano Ramos, que ha centrado buena parte de su investigación en el estudio de las producciones cerámicas de época romana.
2. Nuestro agradecimiento al Dr. Manuel Corrales Aguilar, director del Teatro romano de Málaga y a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por su amabilidad al permitirnos estudiar estos materiales

tros, los cuales tendrían una estructuración más compleja de su producción, la cual estaría enfocada a una difusión a largo alcance. También se ampliaría el repertorio de formas considerablemente y se advierte que, aunque las formas clásicas se fabriquen en todos los centros, las genuinamente hispánicas parecen exclusivas de cada centro y su fabricación es complementaria de las primeras. Junto a ello, y por vez primera, basándose en unas investigaciones realizadas en Andújar, se propone una fecha inicial de producción en un momento avanzado de la primera mitad del siglo I d.C. (Roca 1998).

Los años ochenta están caracterizados por un enriquecimiento notable en cuanto a nuevos datos que permiten completar y matizar la información anteriormente obtenida. En estos años se siguieron descubriendo talleres cerámicos tales como El Carmen de la Muralla (Granada), por Manuel Sotomayor en 1984, y *Singilia Barba*, *Antikaria* y Alameda (Málaga) de la mano de la Dra. Serrano Ramos (Serrano y Atencia 1983; Serrano, Atencia y Rodríguez 1984). Además, continuaron los trabajos en diversos puntos de Tricio y las excavaciones en Los Villares de Andújar. En 1982 se produjo la primera reunión sobre *terra sigillata* hispánica en el Museo Arqueológico Nacional, donde, entre otros asuntos, se aunaron criterios básicos para su investigación que quedaron recogidos en una monografía que vería la luz al año siguiente (AA.VV. 1983). Aparecen también en esta época la obra de Mayet (1984), en la cual se plantea un estudio global de la *sigillata* hispánica clásica y tardía abordando el estudio de los centros de producción de época alto-imperial en base a los talleres de difusión local y los grandes centros, o de Juan Tovar (1984) quien publica dos artículos de conjunto sobre los alfares de *sigillata* en la Península, además de una publicación de Mezquíriz en 1985 en la que realiza una puesta al día de su obra de 1961. La década de los noventa siguió siendo fructífera con el descubrimiento del taller de Teba (Málaga) en 1991 por la profesora Serrano Ramos y su equipo (Serrano, Gómez y Castaños 1992), la investigación de algunos talleres riojanos por parte de Sáenz Preciado en 1993 o el nuevo Proyecto de investigación centrado en los Villares de Andújar (Fernández García (ed.) 1998; Roca y Fernández (coords.) 1999). A partir del año 2000 las investigaciones se han orientado, fundamentalmente, hacia una revisión tanto de los talleres de la Bética como de los de la Tarraconense (Fernández y Roca 2008).

2. LOS TALLERES MALAGUEÑOS

Relacionados directamente con el centro productor de Los Villares en Andújar encontramos seis talleres localizados en la Bética: dos en la provincia de Granada (Cartuja y Albaicín) y cuatro en la provincia de Málaga (*Antikaria*, *Singilia Barba*, Alameda y Teba). La relación de éstos con el de Los Vi-

llares de Andújar queda patente a partir de la adopción de esquemas y motivos decorativos comunes a todos ellos, así como por la presencia de fabricantes conocidos en el centro citado, pero sin que se tenga claro si actuaron como auténticas sucursales dentro de la organización del centro o bien reflejan la instalación espontánea de algunos alfareros (Roca 2002, 336). En este sentido para Fernández y Ruiz (2005, 141) el complejo de Los Villares de Andújar estableció una serie de sucursales, destinadas a un comercio local y regional (Fernández y Roca 2008), en las actuales provincias de Granada y Málaga destinadas a satisfacer plenamente la demanda del mercado cuando el centro principal, *Isturgi*, realmente estaba volcado en una difusión a más largo alcance. El hecho de que su período de funcionamiento, época flavia, coincidiera con el de máxima actividad de Andújar no hace sino reforzar la importancia del papel desempeñado por éste último en las estructuras de producción y comercialización de *sigillata* en la Bética.

2.1. El taller de *Singilia Barba*

La ciudad romana de *Singilia Barba*, localizada en el Cerro de El Castiellón (Antequera) (Serrano y Atencia 1983, 176), es el lugar donde se encontró el primer taller de T.S.H. localizado en la provincia de Málaga (Serrano 1998, 168).

Este taller elaboró formas lisas: la 2, 4-5, 7, 13, 15/17, 17-46, 16, 21, 22, 24/25, 27, 29/37, 30, 35/36, 39, 44, 57 y 59, siendo las predominantes, en este orden, la 15/17, la 4-5 y la 27 (Serrano 1991, 43; Serrano 1999) y formas decoradas: a *L.M.F.* se le puede atribuir la composición triangular tan característica de las producciones singilienses, además de emplear otros esquemas decorativos tales como los frisos continuos, la composición alternante, las metopas, las guirnaldas o la combinación de dos de ellos. No se conoce la relación de este alfarero con el de Andújar, pero parece ser que fue el mismo que trabajó en ambos talleres, al que debemos sumar el del Albaicín (Serrano 1999, 146).

Por su parte, *TITVS OPPIVS* tiene un esquema compositivo con friso continuo y la alternancia. Es probable que se produjera un desplazamiento del alfarero de los Villares o de alguien de su taller a Antequera, debido a la aparición de la marca con su nombre, un fragmento de molde y varios cuencos que repiten el esquema de los vasos de Andújar (Serrano 1998, 174), taller con el que guarda una vinculación directa (Serrano 1991, 44).

Hay otra serie de alfareros de los que desconocemos sus nombres y que han sido clasificados por sus motivos decorativos: alfarero de “los círculos ondulados”, el de “la roseta de cinco pétalos” (Fernández y Ruiz 2005, 155), y el alfarero de “los grandes círculos” (véase especialmente, Serrano 1998).

2.2. Taller de Antikaria

Elementos propios de un vertedero alfarero se documentaron sobre una rampa de desagüe enlucida de *opus signinum* correspondiente a la primera fase constructiva de las termas localizadas a los pies de la Colegiata de Santa María (Antequera): Un conjunto de fragmentos de T.S.H. y de moldes de fabricación de vasos decorados (Atencia y Serrano 1997, 177; Serrano 1998, 178).

En las formas lisas aparecen la 4-5, 7, 13, 15/17, 16, 24/25, 27, 35-36 y 44. Cuantitativamente destaca la 15/17 seguida de la 4-5, que presentan como decoración sobre el borde una o dos acanaladuras, decoración burilada o a la barbotina que consiste en tres puntos y dos trazos paralelos, elemento común con los singilienses (Atencia y Serrano 1997, 186).

La decoración a molde, presente en la forma 37, se distribuye en una o dos bandas. En los vasos decorados a una banda se da la repetición de un único motivo, la alternancia de un motivo con dos pequeños círculos, la distribución en metopas y la decoración desarrollada en campos triangulares, limitados por guirnalda sogueadas y ocupadas por un único motivo que se repite o la alternancia de dos y, siempre, el que ocupa el espacio triangular invertido aparece flanqueado por dos pequeños círculos y apoyado en un tercero, siendo estos esquemas parecidos a los de *Singilia Barba* y Teba. En los vasos decorados en dos bandas se documenta la repetición de un mismo elemento en ambas zonas o de motivos distintos; en este caso se combinarían rosetas con círculos o con elementos vegetales, círculos que contienen rosetas con otros que engloban elementos vegetales o, finalmente, círculos en los que se inscriben rosetas en la parte superior y leones en la inferior. También contamos con la alternancia de dos motivos (Atencia y Serrano 1997). La decoración a buril está presente sobre unos cuencos carenados y de borde exvasado que se consideran de la forma 29/37 y en los cuales las incisiones ocupan una ancha zona de la pared externa.

2.3. Taller de Alameda

Los primeros hallazgos de este taller se produjeron en 1981 debido a la aparición de un lote de T.S.H. en el patio de una iglesia de esta localidad, como consecuencia de la realización de unas obras de acondicionamiento de la misma. La uniformidad de pastas y barnices y la reiteración de formas e igualdad entre muchas de ellas confieren una gran homogeneidad al conjunto (Serrano, Atencia y Rodríguez 1984, 173). Posteriormente, al construirse el Ayuntamiento, apareció otro lote cerámico relacionado con el anterior y compuesto por fragmentos de moldes, cuencos y algunas formas lisas que ampliaron el conocimiento de este alfar (Mato *et alii* 1989-1990, 125-126), aunque sigue siendo desconocida la ubicación exacta del mismo.

El primer lote estaba compuesto por formas lisas tales como la 2, 4-5, 13, 15/17, 24/25, 27 y 36 (Serrano 2004). Los más representados eran los platos de la forma 15/17 seguidos de los cuencos de la forma 27, en los que los cuartos de círculo están poco marcados y en algunos casos una pequeña incisión remarca el borde, y el servicio 4-5, que presenta decoración burilada sobre el borde. Aparece también la decoración burilada sobre cuencos de la forma 29/37 en los que las incisiones que decoran una ancha zona de la pared externa están enmarcadas por baquetones y son bastante profundas (Serrano 2004, 192) El segundo lote permitió conocer la producción decorada a molde (Serrano 1998): Se encontraron tres fragmentos de molde, de los cuales dos de ellos presentaba un esquema de composición en metopas y el tercero presentaba un esquema de bandas, y una veintena de cuencos de la forma 37. Como motivo de separación de las metopas nos encontramos con líneas verticales onduladas o guirnaldas bifoliáceas entre líneas onduladas.

En los estilos decorativos que aparecen en este taller están presente las metopas tanto en moldes como en piezas decoradas, y suelen estar decoradas con cruces de San Andrés o con uno o varios motivos. Sin embargo, la decoración de frisos continuos es la predominante, caracterizándose por la aparición de círculos concéntricos o círculos que contienen otro motivo en su interior. También se da la alternancia de grandes círculos con otros dos más pequeños conformando la decoración o con rosetas. Sólo excepcionalmente se recurre a esquemas más complicados. En lo referente a los motivos decorativos aparecen representados los círculos, que pueden ser de línea continua, sogueados o concéntricos, los elementos vegetales y los animales. También aparece un “tema cruciforme constituido por el esquema de simple línea ondulada que se cruza en forma de aspa de cuyo centro parte, hacia arriba y hacia abajo, una línea ondulada rematada en un motivo vegetal. Esta variación al tema cruciforme parece ser típica de este alfar (Fernández y Ruiz 2005, 156).

2.4. Taller de Teba

El yacimiento arqueológico de “La Fábrica” se encuentra en el término municipal de Teba a unos 2.5 kilómetros de su casco urbano. Aquí se ha localizado el único horno de la provincia dedicado a la cocción de T.S.H. Además, se descubrieron instrumentos propios de un alfar tales como ajustadores y soportes (Serrano, Gómez y Castaños 1992, 182-184).

En las formas lisas aparecen representadas la 4-5, 7, 13, 15/17, 24/25, 27, 35-36, 44, 46 y 57, siendo el primer lugar para los platos 15/17 seguidos de las copas 27, las cuales presentan los cuartos de círculos poco marcados y suelen presentar una pequeña acanaladura bajo el borde (Serrano 1997, 444; Serrano 1998, 183; Serrano, Gómez y Castaños 1992, 185). En estas, la forma

4-5 presenta semejanzas y diferencias con los otros centros malacitanos ya que muestra un borde horizontal al igual que las producidas en el taller de *Antikaria* mientras que en el taller de *Singilia* presenta un borde ligeramente caído y en el de Alameda un aspecto oblicuo. Además, no presenta esta forma la técnica de la barbotina, que si aparecía en *Antikaria* y en *Singilia* (Fernández y Ruiz 2005, 157).

En las formas decoradas se utilizó tanto el molde, de la forma 37, como el buril. En las piezas decoradas a molde destaca el estilo de metopas, decoradas con grandes cruces de San Andrés y la decoración a bandas en las que se repite el mismo motivo, normalmente círculos, que alternan con otros más pequeños o con rosetas multipétala, y a veces se recurre a una guirnalda de bifoliáceas con o sin motivo de coronamiento o a la línea vertical ondulada, pudiéndose hablar en estos últimos casos de metopas. Aparece también la alternancia de dos motivos y excepcionalmente hay algunas composiciones más complejas (Serrano 1998, 183-184). En los motivos decorativos predominan los círculos de diferentes tipos y tamaños; aparecen solos o enmarcando un motivo vegetal, un ave, uno u otro círculo, seguidos por los vegetales y las aves.

En general, los alfares de la provincia de Málaga presentan una serie de rasgos comunes tales como la ausencia casi total de la moldura en la parte externa del fondo que sí está presente en la mayoría de los centros hispánicos. Otra característica sería su pequeño tamaño ya que a diferencia de Andújar, sirvieron para abastecer las necesidades de su ciudad y su entorno. Su repertorio de formas es bastante reducido y homogéneo, destacando los platos 15/17 y el servicio 4-5 en los talleres antequeranos y, en los otros, las copas 27. También presentan como rasgo común una decoración que prácticamente se reduce a la forma 37 y unos motivos decorativos en los que destacan los círculos, además de presentar estos talleres una decoración burilada, que dependiendo del taller aparecerá sobre la forma 29/37 o 37, y en los que la decoración no siempre ocupa la misma anchura ni las incisiones tienen la misma profundidad, lo que también está presente en los otros centros béticos (Serrano 1998, 184-185; Idem 1999, 149-150).

3. LA T.S.H. DE LOS TALLERES MALAGUEÑOS EN EL TEATRO ROMANO DE MÁLAGA

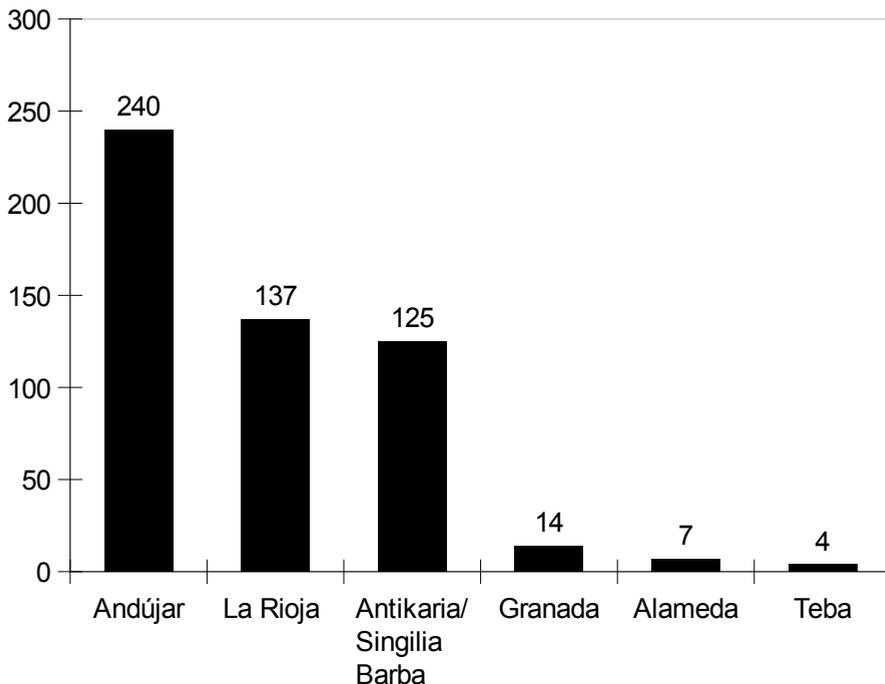
Las excavaciones del Teatro romano de Málaga han puesto de manifiesto la presencia de un importante conjunto de T.S.H. procedentes de las distintas zonas alfareras: del gran complejo riojano de *Tritium Magallum*, de los Villares de Andújar, Cartuja/Carmen de la Muralla en Granada, y los malagueños de *Singilia Barba/Antikaria*, Teba y Alameda. En este estudio, hemos unificado los talleres malagueños de *Antikaria/ Singilia Barba* dadas sus similitudes en

pasta y barniz (Serrano 1991, 16-18; Atencia y Serrano 1997, 186), con pastas casi indistinguibles entre sí, ya que ambas producciones son químicamente muy similares debido a la proximidad de ambos talleres y a la gran similitud geológica de su entorno, según se desprende de los análisis arqueométricos³. Lo mismo ocurre con los talleres granadinos Cartuja/Carmen de la Muralla.

Del estudio de 527 fragmentos de T.S.H. estudiados en el área del Teatro romano de Málaga, predominan los del centro de Los Villares de Andújar, seguido por los talleres riojanos y malagueños. Dentro de los talleres malagueños predomina el de *Antikaria/Singilia Barba* seguido muy de lejos por el taller de Alameda y el de Teba. Encontramos muy poca presencia de alfares granadinos, representando únicamente sólo un 2.66% de las piezas totales estudiadas (Figura 1).

FIGURA Nº 1

Talleres de TSH



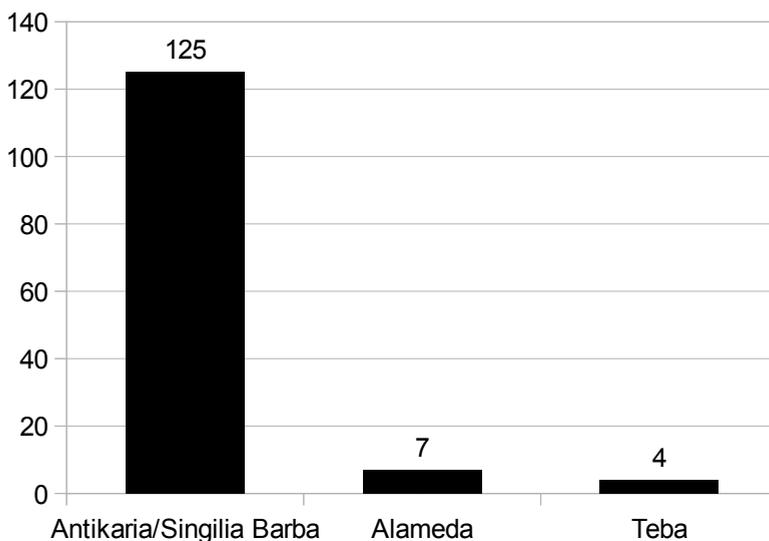
3. Nuestro agradecimiento a Don J. M. Compañía, miembro del Departamento de Química Inorgánica, Cristalografía y Mineralogía de la Universidad de Málaga por su información.

Entre los talleres malagueños, los porcentajes de materiales documentados se distribuyen de la siguiente forma:

Los materiales predominantes son los procedentes de los centros de *Antikaria/Singilia Barba* con un porcentaje del 91.91% (125 fragmentos), seguido por los siete fragmentos documentados del taller de Alameda (5.15%) y sólo cuatro del taller de Teba (2.94%) (Figura 2). Vemos, por tanto, un claro predominio de los centros productores antequeranos, cuya relación comercial con el ámbito costero es más que evidente, favorecida por las comunicaciones viarias a través del Valle del Guadalhorce: la conexión entre *Antikaria* y *Malaca* conectaba el puerto malacitano con una zona de gran importancia como fue y sigue siendo la Depresión de Antequera, incuestionable nudo de comunicaciones en la Antigüedad, con una tupida red de caminos de penetración y relación entre la costa y el interior con toda la Andalucía oriental (véase Sillières 1990, 400-422).

FIGURA N° 2

Talleres Malagueños



Según los datos obtenidos del análisis de estos materiales, un porcentaje significativo proceden tanto del centro de Andújar como del riojano. Por su parte, los talleres locales parecían tener, *a priori*, una presencia reducida pero el porcentaje de cerámica documentada de estos talleres es prácticamente

idéntico al de los productos identificados procedentes del Valle del Najerilla. A la difusión de estos productos, sin duda, contribuyó la amplia y densa red de comunicaciones de la Bética, lo que permitiría que pudieran ser comercializados a media distancia con relativa facilidad, especialmente hacia las ciudades del litoral donde la presencia de embarcaderos e instalaciones portuarias de mayor envergadura, como las de *Gades* o *Malaca* (Rodríguez Oliva 1987; Corrales y Corrales 2012, 384) multiplicaban sus posibilidades comerciales. Esta amplia red de comunicaciones, basándonos en los resultados obtenidos, beneficiaría de una forma clara a los talleres de *Antikaria* y de *Singilia Barba* debido a que ambos formaban parte del incuestionable núcleo de comunicación que era la Depresión de Antequera, sobre donde se asentaba dicha red de penetración y relación entre la costa y el interior con toda la Andalucía oriental. Suponemos, además, que tanto Alameda como Teba aparecen menos representados debido a un menor volumen de producción o bien a que se encontraban en un lugar secundario de este importante núcleo viario, lo que se traduciría en un mayor esfuerzo y tiempo para la comercialización de esta vajilla hacia lugares más alejados de sus radios de producción. Esta menor representatividad de los talleres de Teba y Alameda también puede deberse a la calidad de los materiales producidos allí, siendo ésta menor que la de las cerámicas producidas en los dos talleres antequeranos, o lo que es lo mismo, la mayor calidad de los materiales antequeranos podría provocar que tuvieran una mayor demanda, lo que unido a las mejores comunicaciones que presentaba esta zona determinaría la hegemonía en su comercialización. Por el contrario, el porcentaje de cerámicas riojanas documentadas, a pesar de ser un centro productor mucho mayor que estos talleres, pudo tener en contra la distancia entre ambas zonas, lo que acaba influyendo en el porcentaje comercializado, factor del que parecen aprovecharse también los talleres provinciales para difundir su producción, alcanzando, como hemos dicho, la misma presencia que los riojanos en el área del teatro.

En este sentido, aunque en un primer momento estos talleres nacieron como satélites del centro rector para cubrir la demanda local de productos que éste recibía, con el paso del tiempo pudo haberse producido un cambio en su naturaleza: el porcentaje de productos de talleres locales documentado podría deberse a que dichos talleres alcanzaron una independencia del taller de *Isturgi* consiguiendo cubrir parte del abastecimiento de las necesidades de áreas más o menos próximas, frente a un centro que se dedicaba al comercio a gran escala de los productos elaborados.

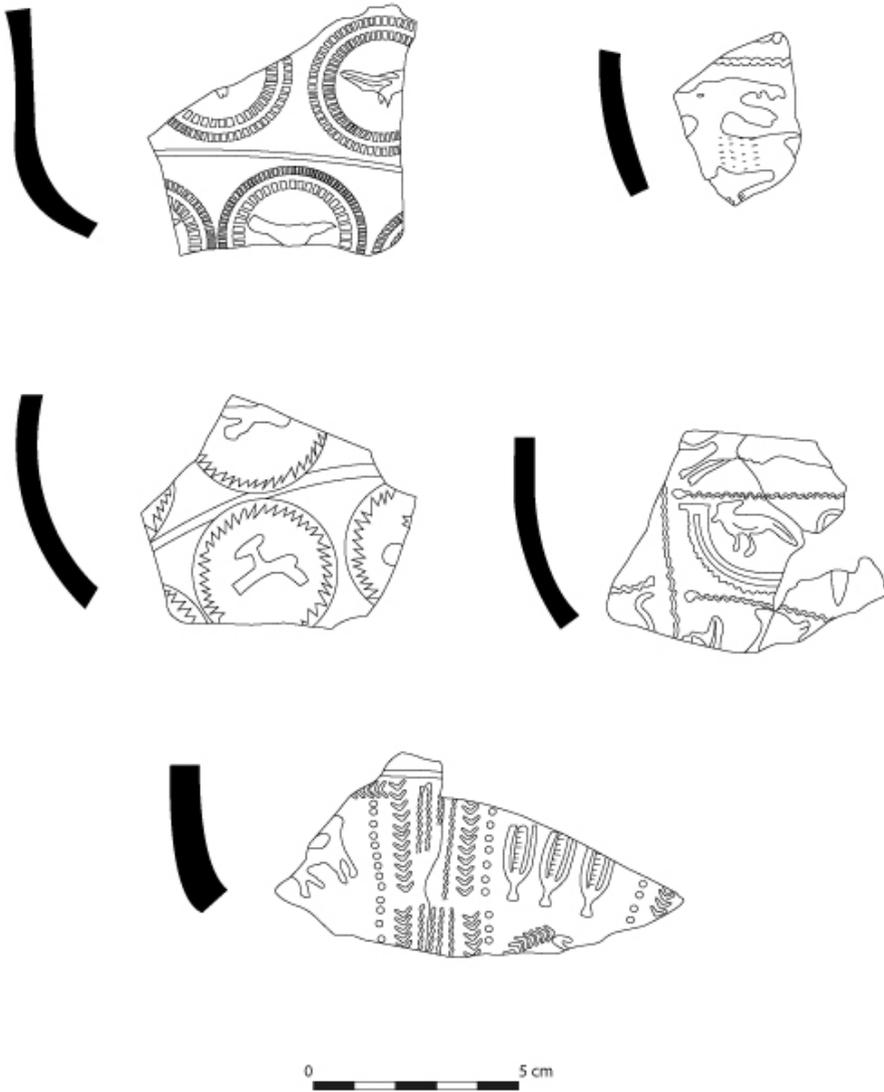
Todo ello nos lleva a replantearnos la verdadera importancia que alcanzaron estos centros locales siendo necesario un nuevo enfoque en los estudios sobre estos temas, ya que cuando se estudia la cerámica hallada en un yacimiento arqueológico, se hace sobre todo desde el punto de vista tipológico,

pero pocas veces se investiga, en el caso de la T.S.H., los talleres de procedencia de la misma. A ello se une que cuando se produce el hallazgo de un nuevo alfar en la Península se suele estudiar la morfología del mismo, la relación que tiene con la ciudad, las zonas de las que se abastecería de los productos necesarios para realizar sus producciones, la tipología de las mismas, las clases cerámicas, etc. sin embargo, pocas veces se centra la atención en analizar las áreas de difusión de estos productos, lo que ha llevado a una falta de estudio tanto en los centros receptores sobre la procedencia de la cerámica aparecida como en los centros productores sobre hacia dónde se envían esas producciones, aspecto al que hemos querido arrojar algo de luz con este trabajo, abriendo nuevas posibilidades en la investigación sobre la T.S.H. producida en la Bética.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1983): *Terra Sigillata Hispánica*, Bol. M.A.N. 1-2, Madrid.
- ATENCIA PÁEZ, R. y SERRANO RAMOS E. (1997): “El taller Antikariense de terra sigillata hispánica”, *Figlinae Malacitanæ*. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos, Universidad de Málaga, 177-215.
- CORRALES AGUILAR, M. (2007): “El Teatro romano de Málaga: evolución de un espacio”, *Mainake*, CEDMA, Málaga, 53-76
- CORRALES AGUILAR, P. y CORRALES AGUILAR, M. (2012): “Malaca: de los textos literarios a la evidencia arqueológica”, en BELTRÁN FORTES, J. y RODRIGUEZ GUTIÉRREZ, O. (Coords.): *Hispaniae Vrbes*. Inestigaciones arqueológicas en ciudades históricas, Sevilla, 363-402
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Ed.) (1998): *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. y ROCA ROUMENS, M. (2008): “Producciones de terra sigillata hispánica”, en BERNAL CASASOLA, D. y RIBERA LACOMBA, A. (Coords.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Universidad de Cádiz, 307-332.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. y RUIZ MONTES, P. (2005): “Sigillata hispánica de origen bético”, en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga, 139-182.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (1995): “Sobre la cronología del inicio de las exportaciones de sigillata hispánica a la Mauritania Tingitana”, *Actas del XXI Congreso Nacional de Arqueología*, volumen 1, Zaragoza, 167-174.
- JUAN TOVAR, L.C. (1984): “Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica”, *Revista de Arqueología*, 44, Madrid, 32-45.
- JUAN TOVAR, L.C. (1985): “Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica (y II)”, *Revista de Arqueología*, 45, Madrid, 32-45.
- MATO BRUÑO, D. et alii (1989-1990): “Nuevos materiales procedentes del centro productor de T.S.H. de Alameda”, *Mainake*, XI-XII, Málaga, 125-138
- MAYET, F. (1984): *Les ceramiques sigillées hispaniques. Contribution à l'histoire économique de la Péninsule Ibérique sous l'Empire Romain*, 2 vols., París.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 2 vols.
- MEZQUÍRIZ, M^a A. (1985): “Terra sigillata hispánica”, *Enciclopedia dell'Arte Antica. Atlante delle forme ceramiche*, II. Cerámica fine romana nel bacino mediterráneo (Tardo Ellenismo e Primo Impero), Roma, 97-173.
- ROCA ROUMENS, M. (1998): “Historia de la investigación de la terra sigillata hispánica”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Ed.): *Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación*, Universidad de Jaén, 13-30.
- ROCA ROUMENS, M. (2002): “Ciudad y producción de sigillata en la Bética”, en GONZÁLEZ ROMÁN, C. y PADILLA ARROBA, A. (Coords.): *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Universidad de Granada, 325-340.

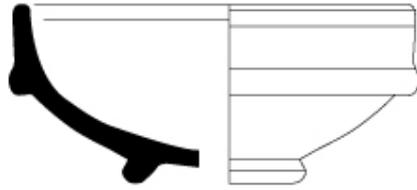
- ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. (Coords.) (1999): Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1987): “Contactos entre las tierras malacitanas y el Norte de África en época Clásica”, *Actas del Primer Congreso Hispano Africano de las culturas mediterráneas*, I, Granada, 95-100.
- SAÉNZ PRECIADO, J.C (1995): “Los alfares de época tardorromana del valle del río Najerilla (siglos IV-VI d.C)”, *Berceo*, 128, La Rioja, 113-157.
- SERRANO RAMOS, E. (1991): Terra sigillata hispánica de los alfares de Singilia Barba, Universidad de Málaga.
- SERRANO RAMOS, E. (1997): “La producción de T.S.H. del taller de ‘La Fábrica’, Teba, Málaga”, *Baetica*, 19 (I), Málaga, 443-464.
- SERRANO RAMOS, E. (1998): “Centros productores de terra sigillata hispánica en los territorios malacitanos”, en FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Ed.): Terra sigillata hispánica: estado actual de la investigación, Universidad de Jaén, 165-187.
- SERRANO RAMOS, E. (1999): “Centros productores de T.S.H. en las provincias de Granada y Málaga”, en ROCA ROUMENS, M. y FERNÁNDEZ GARCÍA, M.I. (Coords.): Terra Sigillata Hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales, Universidad de Jaén/Universidad de Málaga, 137-168.
- SERRANO RAMOS, E. (2004): “El taller de terra sigillata hispánica de Alameda (Málaga)”, *Baetica*, 26, Málaga, 191-210.
- SERRANO RAMOS, E. y ATENCIA PÁEZ, R. (1983): “Un centro productor de Sigillata Hispánica en Singilia Barba (Antequera, Málaga)”, *Baetica*, 6, Málaga, 175-192.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PÁEZ, R. y RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1984): “Un nuevo taller de sigillata en la Baetica: Alameda (Málaga)”, *Baetica*, 7, Málaga, 173-184.
- SERRANO RAMOS, E., GÓMEZ VALERO, A. y CASTAÑOS ALES, J.C. (1992): “Un nuevo taller de sigillata en la Baetica: Teba (Málaga)”, *Baetica*, 14, Málaga, 181-202.
- SILLIÈRES, P. (1990): Les voies de communication de l’Hispanie meridionale, París
- TORRES BLANCO, M. I. (2003): El comercio de la cerámica en la Malaca antigua: los hallazgos del Teatro romano. Tesis Doctoral, Universidad de Málaga.



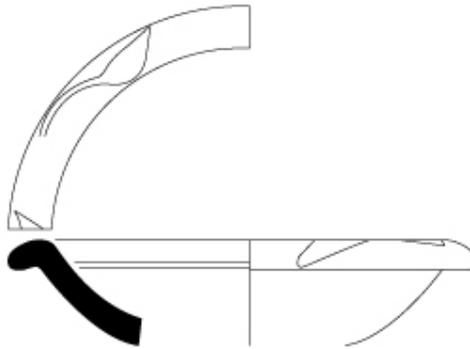
Fragmentos de T.S.H. decoradas del Teatro Romano de Málaga



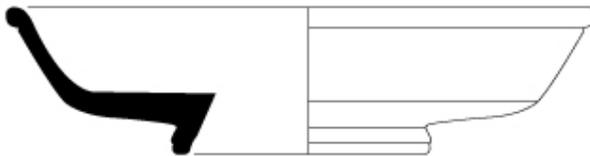
Dragendorff 27



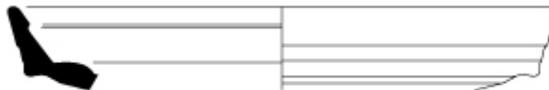
Dragendorff 24/25



Dragendorff 35



Dragendorff 18



Dragendorff 15/17



Formas lisas de T.S.H. Teatro Romano de Málaga